

Telegramas

ESPAÑA

Las fuerzas militares

MADRID, 11.—Telegramas resueltos de Molina dan cuenta de haberse librado esta mañana un combate entre las milicias avanzadas españolas y el ejército del General.

Agradeció el despatcho que el general Vizcaíno había hecho en su favor, pidiendo servicios similares a las baterías, quedando los puntos valiosos de las posiciones enemigas sobre los que se hizo su festejo, pero que destruyó los campamentos rivales, causando enormes bajas.

Por parte de los españoles no hubo que contar hasta ahora.

Es la obra militarista. Todo el artillerista consiste en conocer los medios de asustar impunemente a los hombres.

Alarma en Chafarinas

MADRID, 11.—En todos los pueblos de la costa de África se ha iniciado la presencia de nubes de moscas en cantidad insólita. En Chafarinas se ha tenido una negra oleada en la isla a los escabrosas marquesas.

La población de Chafarinas considera como inevitable un ataque a la plaza.

También en el Pendo de la Gomera se están viendo continuos los moscos, los que están provistos de alas modernas y de gran alcance.

Noticias de origen oficial

MADRID, 11.—El ministro de la guerra ha dicho hoy que el consejo de gabinete celebrado ayer, decidió no atacar de frente la posición del monte Gurung. El general Mariano propone simular un ataque a dicha montaña para correr con sus fuerzas hasta la otra orilla, donde quedará protegida del ataque del jefe Amat, quien tratará de ganar tiempo, parlamentando con los amotinados.

El ministro de exteriores ha informado de que el resultado, dándose la batalla en el espaldón, los planos planeados por los generales no podrán seguir las leyes de la moralidad deshonrante, una vez que éstos condonan a describir su colapso propio, siempre en el mismo sentido, más pronto que nunca.

Pero estos planetas no son todavía el estado sólido. Son aglomeraciones de vapores, nebulosas de proporciones más redondas que las nebulosas madre. A igual que ésta, y imitando la lata proyectada por el cañón, estas nebulosas secundarias al seguir su camino dan vuelta sobre sí mismas, y se entran también como las nebulosas principales. Esto dará lugar a que se dispersen y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

Pierre Quinot.

(Continuado)

vs durante 28 años (desde 1758 hasta 1811) la neblina del Oriente y pudo convencer de que esto actuaba en la balanza cambiada de fondo en el transcurso de este tiempo, lo que establecía de manera inevitable que efectivamente las nebulosas en cuestión son mundos en formación.

Al condensarse ellos dan nacimiento a los sistemas solares. Es por consiguiente admisible que el nubro, en su concepción, no era otra cosa que una cantidad inmena de vapores y gases.

Este es lo que sirvió de punto de partida. Y lo que sigue es que cada uno de estos mundos cosmogónicos.

Si se mira un carrozo rodando con rapidez se observa que sus ruedas despiden con fuerza los vapores, porque adheridos a ellas, accidentalmente, en la dirección del sentido del movimiento giratorio, en virtud de lo que establece una ley de la mecánica relativa a los cuerpos que giran sobre sí mismos, que establece también que todo cuerpo proyectado en el espacio, de vuelta solamente al mismo sentido de su trayectoria, lo hace la bola de cañón.

Sapagocemos ahora una nublosa granada dando vueltas sobre sí misma en el espacio. Esta neblina constituye de vapores irá perdiendo calor por todos los lados, enfriándose de la misma manera que lo hace el hielo cuando al salir del hornero. La física enseña que esta enfriamiento debe traer una condensación. Nuestras nebulosas, pues, al enfriarse, se condensan, disminuyendo de volumen. Por lo tanto, según otra ley de la mecánica, llamada principio de los sistemas cerrados, las fuerzas volvrán a su punto más rápido. Y de la misma manera como la media del cohete despidió a los lados el barro adherido, nuestra neblina lanzará en el espacio fragmentos de materia. Lo que quedaría de las nebulosas será el sol, los fragmentos espaciados serán los planetas.

¿Dónde irán estos planetas? En linea recta hacia adelante? No. Constantemente atrajados por el Sol, ellos no podrán seguir las leyes de la mecanización deshonrante, una vez que éstos estaban condonando a describir su colapso propio, siempre en el mismo sentido, más pronto que nunca.

Pero estos planetas no son todavía el estado sólido. Son aglomeraciones de vapores, nebulosas de proporciones más redondas que las nebulosas madre. A igual que ésta, y imitando la lata proyectada por el cañón, estas nebulosas secundarias al seguir su camino dan vuelta sobre sí mismas, y se entran también como las nebulosas principales. Esto dará lugar a que se dispersen y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la silla. Así como la Tierra se dirá la Luna, un inseparable compañera.

El resultado de esta nublosa granada, dada vuelta sobre sí misma en el espacio, es que se dispersan y entremos otras, y así sucesivamente fragmentos de sucesivas nebulosas secundarias que seguirán al planeta en marcha como éste sigue al sol en la

50 % de economía obtendrá

Vd. vistiéndose en nuestra CASA
ESPECIAL en ropas hechas, sobre medida para hombres, jóvenes y niños.

Sobretudos desde	\$ 18 a 60	Sombrerería,
acos sueltos "	" 9 a 25	camisería y bonetería
Chalecos "	" 2 a 12	
Trajes de saco desde "	15 a 55	
Pantalones "	" 3.60 a 15	" A la Ciudad de Buenos Aires"
Trajes para niños desde	3.50 a 15	

596—Calle PERÚ—600—Unión Teléfono 1906 (Avenida)
J. Silva

A. CABEZAS

CUYO 522 AL 526

Artículos generales para hombres, jóvenes, señoritas, niños, niñas y bebés.

La casa más importante de la América del Sud, la que mejor confecciona y más barato vende en todo el mundo.

General

RIFA

En esta administración se hallan en venta las tarjetas de la rifa de un magnífico Biugus Zonofón Automático con 15 discos, entre los que figuran de personajes célebres, como: Caruso, Tita Rafa, La Galvani, etc.
A beneficio total de "La Protesta".
En 1.000 números.—A 1 \$ cada uno.
Se sorteará por la Lotería Nacional, siendo agraciado el poseedor de la tarjeta cuyo número sea igual a las tres últimas cifras del premio mayor de la última jugada del mes de agosto de 1903.—En exhibición: Paraná y Cuyo. Recogido: en este diario.

AL

díario

La

Argentína;

á la

fábrica

súeble

La

Vencedora

y

zapatillas

P.

Barco

43



Mecánicos

Electricistas

Maquinistas

Pidan muestra y precio de
nuestra gran
TELA ROVEDA.

Color y clase incomparables.

CASA ROVEDA

818—DEFENSA—818

BUEÑOS AIRES

**ROPA para OBREROS y TRABAJADORES
de la Ciudad y del Campo**

Juan y Federico Roveda.

Remitimos a cualquier punto de la República, agregando al importe, el costo del envío.
Pidan nuestro catálogo gratis.

LA PROTESTA

Diario de la mañana.—(Propaga las teorías anarquistas)

Redacción y Administración: Libertad 837-39—Buenos Aires

— Precio de suscripción en toda la república: pesos 1.30 mensual —

Todo suscriptor a este diario tiene derecho a designar una persona para que perciba de la administración tan pronto como fallezca el suscriptor que la haya designado, una suma igual a diez veces el importe de las suscripciones que hubiere pagado hasta la fecha del fallecimiento.

Por ejemplo: el suscriptor que llevase solo tres meses de suscripción en la época de su fallecimiento, dejaría a la persona que hubiere designado, la suma de

TIENTA Y NUEVE PESOS

Si llevase un año, **CIENTO CINCUENTA Y SEIS PESOS**. Si cinco años **SETECIENTOS OCHENTA pesos**.

La administración no abonará en ningún caso más de **UN MIL PESOS** moneda nacional.

Era tener derecho a esta indemnización, es condición indispensable pagar la suscripción todos los meses, sin atraso. El tiempo para la entrega de esta prima, se cuenta desde el mes de Setiembre de 1903 para los actuales suscriptores al diario, y desde la fecha en que se suscriban para los que lo hagan en lo sucesivo.

El que dejare de ser suscriptor al diario, pierde todo derecho a la entrega de la prima correspondiente, y si se volviera a suscribir, se contaría el tiempo desde la última fecha en que se suscribió al diario.

El importe de la prima se contará solamente hasta la fecha en que falleciera el suscriptor aunque tuviera pagadas una ó mas mensualidades correspondientes a fechas posteriores al fallecimiento.

Cualquier divergencia que se produjere entre la persona señalada para cobrar la prima de un suscriptor fallecido y la administración del diario, será resuelta por el consejo administrativo sin que haya lugar a apelación alguna, por cuanto que la concesión de estas primas es un acto espontáneo y gratuito de la administración de LA PROTESTA.

**No queremos oprimir ni ser oprimidos
Por eso somos anarquistas**

Se pide a los lectores habituales de este diario colocuen este aviso en sitios públicos para que llegue a conocimiento del mayor número de personas.